



¿Por qué Yo?

Una Visión Bíblica
del Sufrimiento



Escrito por Kent Leander, Capellán
www.matrimoniosmejores.com

Por qué Yo?

Se cuenta la historia de un hombre que estaba manejando su camioneta en un camino muy angosto en las montañas. A su derecha había un precipicio que tenía como 200 metros de altura. De repente el hombre perdió control de su vehículo, salió del camino, el vehículo cayó al precipicio y explotó al fondo. Afortunadamente el hombre fue expulsado del vehículo cuando cayó y logró sostenerse en la rama de un arbusto. Pero el precipicio era tan inclinado que él no pudo subir para llegar arriba. Entonces él empezó a gritar, “¿Hay alguien arriba?” En pocos segundos la voz de Dios como un trueno resonó en las montañas, “Sí, estoy aquí. ¿Qué quieres?” El hombre rogó, “Por favor, sálvame, no puedo sostenerme más.” Después de algunos segundos, la voz dijo, “Bueno, yo te rescataré. Pero primero debes soltar la rama de tus manos y confía en mí para agarrarte. Solo suéltate, mis manos te sostendrán.” El hombre miró abajo, y vio su camioneta en llamas, y miró arriba y después gritó, “¿Hay alguien más arriba?”

Al igual que el hombre en el camión, todos tenemos diferentes ideas de cómo Dios debe respondernos. Uno de los argumentos contra la existencia de Dios es la presencia del mal, el dolor y el sufrimiento. Muchos dicen que esto es evidencia de que no hay Dios. A través de la Biblia sabemos que Dios es amoroso, misericordioso, compasivo, y todopoderoso. Así que si Dios es bueno, ¿por qué permite el mal, el sufrimiento y el dolor? Muchos de los científicos que han descubierto evidencia de un divino Creador del universo no pueden aceptar a

Dios debido a esta pregunta. Pero esto también plantea la pregunta; entonces ¿de dónde viene todo lo bueno?

El sufrimiento es difícil de aceptar en una cultura que siempre busca comodidad y placer, pero si no lo tuviéramos, tendríamos que inventarlo. Es así, como en las montañas rusas o en las películas de terror. La vida sin sufrimiento sería incompleta. Es más, nos preguntamos: “¿Por qué yo?” “¿Por qué me esta pasando esto a mí?” “¿Por qué guerras, hambrunas, enfermedades, desastres naturales y la muerte?” “¿Por qué el cáncer,

enfermedades del corazón, Parkinson, Síndrome de Down, divorcio, violación, soledad, infertilidad, fracaso y rechazo?” “¿Por qué Dios permite que estas cosas nos pasen a nosotros?” o “¿por qué me hizo así?” Aún si nos quejamos y clamamos a Dios, la mayoría de las veces El no nos explica lo que está haciendo.

1. No podemos conocer a Dios en su totalidad

Si creemos que Dios esta obligado a explicarse a sí mismo, deberíamos examinar las siguientes escrituras:

“Gloria de Dios es ocultar un asunto.” Proverbios 25: 2

“Tú, Dios y Salvador de Israel, eres un Dios que se oculta.” Isaías 45:15

“Lo secreto le pertenece al Señor nuestro Dios.” Deuteronomio 29:29

“Así como no sabes por dónde va el viento ni cómo se forma el niño en el vientre de la madre, tampoco entiendes la obra de Dios, Creador de todas las cosas.” Eclesiastés 11:5

“Porque mis pensamientos no son los de ustedes, ni sus caminos son los míos—afirma el Señor—. Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes; ¡más altos que los cielos sobre la tierra!” Isaías 55: 8-9

Las Escrituras dicen claramente que es imposible entender la mente de

Dios. Para nosotros sería arrogante pensar lo contrario. Eso sería como si una bacteria tratara de entender una ser humano.

“¡Qué profundas son las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Qué indescifrables sus juicios e impenetrables sus caminos!”

Romanos 11:33,34

El apóstol Pablo dice que no lo haremos hasta que lleguemos al cielo cuando él dice:

“Ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de manera imperfecta, pero entonces conoceré tal y como soy conocido.” I Corintios 13:12

La historia de Job, el gran hombre de la Biblia que perdió todo, incluyendo a sus hijos, su casa, su negocio, sus empleados, y su salud; e incluso su esposa le dijo: **“¡Maldice a Dios y muérete!”** (Job 2:9) Es una

increíble historia de sobre cómo lidiar con el sufrimiento. Aún Dios respondió a Satanás diciendo:

“aunque tú me incitaste contra él para arruinarlo sin motivo.” Job 2: 3

A veces la confusión que tenemos sobre Dios puede sacudir nuestra fe. Muchas veces nosotros creemos que al convertimos en discípulos de Cristo, nuestros problemas desaparecerán. Si leemos la historia de los primeros Cristianos no fue así. Muchos sufrieron tortura y muertes trágicas. Incluso hoy los cristianos sufren por su fe. Pero el espíritu hu-

el espíritu humano puede soportar mucho dolor y sufrir si las circunstancias tienen sentido.

mano puede soportar mucho dolor y sufrir si las circunstancias tienen sentido. Job tenía suficiente fe en Dios como para decir,

“Aunque El me mate, en El esperaré.”

Job 13:15

Job siempre quiso tener una audiencia con Dios para explicar su caso, junto al de muchos otros personajes bíblicos.

¿Te parece bien el oprimirme y despreciar la obra de tus manos mientras te muestras complaciente ante los planes del malvado?” *Job 10:3*

“¿Hasta cuándo, Señor, me seguirás olvidando? ¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro?” *Salmo 13:1*

Queremos respuestas para todo lo que nos pasa. Queremos explicaciones de Dios. Eso está bien, es natural. Pero necesitamos recordar las respuestas de Dios a Job:

“¿Pretendes declararme injusto y culpable, a fin de que tú aparezcas inocente?” *Job 40:8*

“¿Y quién tiene alguna cuenta que cobrarme? ¡Mío es todo cuanto hay bajo los cielos!” *Job 41:11*

2. El Sufrimiento

El sufrimiento es cualquier cosa que amenaza nuestra integridad, como seres humanos. Es un choque entre nuestras infinitas aspiraciones y nuestros finitos límites. Interrumpe nuestros planes y nos recuerda sobre nuestra mortalidad.

Los filósofos y teólogos reconocen que hay dos causas de sufrimiento; por razones morales y por razones naturales. Las razones morales vienen de las acciones del ser humano, y el 90% del sufrimiento en nuestro mundo viene de esta fuente. Es producto de la libre voluntad que Dios nos ha dado. Sufrimos por nuestras propias acciones o por las de los que nos rodean.

“Hay veces que el hombre domina a otros para su propio mal.” *Eclesiastés 8:9*

También sufrimos por razones naturales por ejemplo, cuando un bebé tiene cáncer o una familia muere a causa de un terremoto.

A. Fuentes naturales

A nadie le gusta los desastres naturales, Destruye masivamente y causa



sufrimiento. A pesar de que es posible que Dios puede usar un desastre natural para destruir la maldad, del mundo como en el tiempo de Noé, no todo desastre natural significa el juicio de Dios. En Lucas 13 Jesús habló de dos causas de sufrimiento, la una es una causa moral y la otra natural:

“¿Piensan ustedes que esos galileos, por haber sufrido así, eran más pecadores que todos los demás? ¡Les digo que no! De la misma manera, todos ustedes perecerán, a menos que se arrepientan. ¿O piensan que aquellos dieciocho que fueron aplastados por la torre de Siloé eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? ¡Les digo que no!” *Lucas 13:2-5*

En otras palabras, las cosas pasan; las torres caen, los volcanes erupcionan y los tsunamis destruyen costas y ciudades. Pero la verdad es que los desastres naturales son parte de la creación de Dios. Si no hubieran movimientos tectónicos no tendríamos la Sierra Nevada o Los Himalayas. Los terremotos son necesarios para levantar las montañas equilibrar y sustituir la tierra que erosiona. Los terremotos agitan los nutrientes en el mar y la tierra. Los huracanes proporcionan lluvia para regar la tierra y ayudan a los océanos a no retener demasiado calor del sol. Los relámpagos son necesarios para proveer nitrógeno para la tierra. Los vientos fuertes y los incendios ayudan a los bosques a crear espacios para otros tipos de plantas.

Gran parte del sufrimiento por los desastres naturales es causado por la humanidad. Por ejemplo, la torre que cayó en Jerusalén de la cual Jesús dijo que pudo haber sido culpa de los dueños que no la construyeron bien, como ocurre en muchas áreas propensas a terremotos. Si construyes demasiado cerca a un volcán activo o zona de inundación puedes perder tu vida o tu casa, en cuyo caso no podemos hechar la culpa a Dios.

1. La tierra es un lugar peligroso.

Dios dijo, cuando hizo la tierra, que era buena, no perfecta; buena, pero peligrosa.

Lo que Dios creó tenía algunos peligros, la tierra no era excenta del sufrimiento.

“Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo” *Génesis 1:28*

Someter y dominar la tierra implica que lo que Dios creó tenía algunos peligros, no era excenta del sufrimiento.

Someter y dominar la tierra implica entonces que podemos salir heridos. Los ríos, océanos, incendios, selvas y desiertos, todos pueden causar sufrimiento si no tenemos cuidado. El sufrimiento no fue introducido cuando Adán y Eva pecaron. Porque si Adán y Eva se cayeran de un árbol o en un río embravecido, habrían sufrido las consecuencias también. Dios puso a Adán y Eva en un paraíso aislado para comenzar su vida, pero toda la tierra no fue un ambiente seguro.

2. La tierra es un lugar de sufrimiento.

“Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo.”

Juan 16:33

Dios creó un mundo que incluía sufrimiento y problemas. La muerte o separación de Dios fue el resultado del pecado. Después de la caída, el dolor de Eva en el parto se incrementó, pero ella fue creada para sentir dolor. Adán tenía que trabajar duro para cultivar la tierra, pero no produciría tan bien como antes a menos que lo hiciera con gran esfuerzo.

Sin los nervios receptores del dolor nuestros cuerpos no serían capaces de reaccionar para autoprotección. La muerte es parte del gran ciclo vital. Incluso los mosquitos tienen un propósito dado por Dios.

La Biblia dice que desde su creación la tierra ha estado sufriendo.

“La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios, porque fue sometida a la frustración.

Esto no sucedió por su propia voluntad, sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza.”

Romanos 8: 20-22

No podríamos disfrutar de todos los beneficios del petróleo y otros recursos naturales de no haber sido por la acumulacion de milenios de muerte

natural de todo ser viviente. Para que las cosas se reproduzcan, la muerte debe ocurrir. Ha sido así desde el principio.

“Ciertamente les aseguro que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero, si muere,

produce mucho fruto.” *Juan 12:24*

“Todo surgió del polvo, y al polvo todo volverá.” *Eclesiastés 3:20*

B. Fuentes físicas

Pero ¿qué pasa con las enfermedades como el cáncer y la muerte. ¿Por qué Dios permite el cáncer, ¿y por qué tenemos enfermedades? Dios nos creó con la capacidad de morir, nos enfermamos y sufrimos desde el comienzo. Si el hombre fue creado

**Nuestros
cuerpos
nunca fueron
diseñados
para vivir
para siempre.**



para vivir para siempre sin sufrimiento, ¿por qué habría incluido el Árbol de la Vida dentro del jardín?

“Y dijo: “El ser humano ha llegado a ser como uno de nosotros, pues tiene conocimiento del bien y del mal. No vaya a ser que extienda su mano y también tome del fruto del árbol de la vida, y lo coma y viva para siempre.”
Génesis 3:22

Nuestros cuerpos nunca fueron diseñados para vivir para siempre. La ley física de entropía de Dios nos afecta a todos nosotros. Todos nacemos con un tiempo límite.

“Todo tiene su momento oportuno; hay un tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo... un tiempo para nacer, y un tiempo para morir...”
Eclesiastés 3: 1,2

“Se esfuman nuestros años como un suspiro. Algunos llegamos hasta los setenta años, quizás alcancemos hasta los ochenta, si las fuerzas nos acompañan.”
Salmo 90:9

No cuidar nuestros cuerpos puede causar sufrimiento. El estrés, las malas decisiones, y los malos hábitos son razones que nos hacen sufrir.

“¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien esta en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños.” *I Corintios 6: 19,20*

3. Reacciones frente al sufrimiento

Solemos responder al sufrimiento y la muerte de varias maneras. La conocida modelo Elisabeth Kübler-Ross nota que pasamos por cinco etapas que incluyen: la negación, la ira, la negociación, la depresión y la aceptación. La Biblia muestra muchas reacciones, inclusive al rey Ezequías suplicando a Dios:

“Por aquellos días Ezequías se enfermó gravemente y estuvo a punto de morir. El profeta Isaías hijo de

Amoz fue a verlo y le dijo:

“Así dice el Señor: “Pon tu casa en orden, porque vas a morir; no te recuperarás”. Ezequías volvió el rostro hacia la pared y le rogó al Señor: “Recuerda, Señor, que yo me he conducido delante de ti con lealtad y con un corazón íntegro, y que he hecho lo que te agrada”. Y Ezequías lloró amargamente.” *II Reyes 20: 1-3*

En lo que respecta al miedo a la muerte de los discípulos, Jesús cuestionó su fe y reprendió a su miedo

Incluso Job buscó discutir con Dios por su condición,

“Más bien quisiera hablar con el Todopoderoso; me gustaría discutir mi caso con Dios.” *Job 13: 3*

A menudo pensamos, ¿por qué yo, y no alguien más, o tal vez alguien no tan santo como yo? El autor del Salmo 73 cuestiona a Dios en cuanto a ¿por qué los malvados no sufren y los justos sí?

“Sentí envidia de los arrogantes, al ver la prosperidad de esos malvados. Ellos no tienen ningún problema; su



cuerpo está fuerte y saludable.”

Salmo 73:3,4

“Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos.” *Mateo 5:45*

En el libro de Juan, Jesús le dijo a Pedro que la forma en que moriría sería por crucifixión. La reacción de Pedro fue “¿por qué no también Juan?”

“Esto dijo Jesús para dar a entender la clase de muerte con que Pedro glorificaría a Dios. Después de eso añadió:—¡Sígueme! Al volverse, Pedro vio que lo seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había reclinado sobre Jesús y le había dicho: “Señor, ¿quién es el que va a traicionarte?” Al verlo, Pedro preguntó: —“Señor, ¿y este, qué?” —“Si quiero que él permanezca vivo hasta que yo vuelva, ¿a ti qué? Tú sígueme no más.” *Juan 21:19-22*

Por lo general, nuestra reacción es clamar a Dios, para los ateos lo hacen.

“Los discípulos fueron a despertarlo. —¡Señor! —gritaron—, “sálvanos, que nos vamos a ahogar! —Hombres de

poca fe —les contestó—, ¿por qué tienen tanto miedo?” *Mateo 8:25,26*

Las respuestas de Dios son varias. A Ezequías Dios dijo: **“He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas. He aquí, te estoy sanando.”**

La respuesta de Jesús a Pedro después de decirle la manera en que ha de morir fue “sígueme” y no te preocupes acerca de cómo otros morirán. En lo que respecta al miedo a la muerte de los discípulos, Jesús cuestionó su fe y reprendió a su miedo.

su propósito principal es llevarnos hasta Dios.

4. ¿Causa Dios el sufrimiento?

Y si viviéramos en un mundo sin sufrimiento ¿cómo sabríamos si las cosas van bien o mal? ¿Realmente necesitaríamos a Dios? ¿Podríamos saber lo que es bueno y agradable si no supiéramos lo que es malo y desagradable? Ahora que sabemos la diferencia entre el bien y el mal, entendemos nuestra necesidad de Dios.

Dios intencionalmente nos dió un libre albedrío. El amor sin un libre albedrío no es amor verdadero.

“y le dió este mandato: «Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, ciertamente morirás (estarás separado de Dios).” *Génesis 2: 16,17*

Cuando podemos distinguir entre lo que es bueno y malo reconocemos nuestra necesidad de Dios. La Biblia no toma livianamente el sufrimiento, lo trata de frente. La Biblia enumera varias razones para el sufrimiento, pero su propósito principal es llevarnos hasta Dios. Jesús a menudo curaba a los que sufrían, pero no era su misión principal. El pecado, no el sufrimiento, era su principal preocupación.

Entonces, ¿Permite Dios el sufrimiento? En ciertos casos lo hace, pero no siempre por el pecado.

“¿Y quién le puso la boca al hombre? —le respondió el Señor—. ¿Acaso no soy yo, el Señor, quién lo hace sordo o mudo, quién le da la vista o se la quita?”

Éxodo 4:11

“Y sus discípulos le preguntaron:—Rabí, para que este hombre haya nacido ciego, ¿quién pecó, él o sus padres? —Ni él pecó, ni sus padres —respondió Jesús—, sino que esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida.”

Juan 9: 2,3

Dios permite el sufrimiento por el momento. Debemos creer que Dios tiene una diferente perspectiva o propósito para el sufrimiento, que no entendemos por ahora.

Lo que podemos decir es que Satanás causa el sufrimiento a través de miles de personas y maneras.

“Sabemos que somos hijos de Dios, y que el mundo entero está bajo el control del maligno.” *1 Juan 5:19*

“Practiquen el dominio propio y manténganse alerta. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar.” *1 Pedro 5:8*

Sin el sufrimiento no podríamos tener la oportunidad de expresar el amor.

5. El propósito de Dios para el sufrimiento.

Dios puede usar nuestros sufrimientos. Los siguientes son algunos de los beneficios del sufrimiento.

1. El sufrimiento nos alerta de potenciales situaciones destructivas en lo físico, emocional y espiritual.

Si sentimos dolor, puede ser un aviso de algo más serio. Adán y Eva fueron creados con receptores de dolor. Los receptores del dolor pueden salvarnos y son necesarios para nuestra protección. Nuestro cuerpo es también impulsado por nuestro estado emocional. Si estamos deprimidos reacciona nuestro cuerpo físico.



Dios nos hizo con la capacidad de relacionarnos, sin embargo, en las relaciones siempre hay tiempos de angustia y sufrimiento. El sufrimiento en las relaciones puede ser mucho peor que el sufrimiento físico. Debemos aprender de los sufrimientos. El apóstol Pablo dice:

“Si bien los entristecí con mi carta, no me pesa. Es verdad que antes me pesó, porque me di cuenta de que por un tiempo mi carta los había entristecido. Sin embargo, ahora me alegro, no porque se hayan entristecido, sino porque su tristeza los llevó al arrepentimiento”

II Corintios 7:8,9

El autor de Hebreos dice que el sufrimiento nos ayuda a no cometer el mal.

“Lo que soportan es para su disciplina, pues Dios los está tratando como a hijos. ¿Qué hijo hay a quien el padre no disciplina?” *Hebreos 12:7*

2. Sufrir nos humilla.

“Recuerda que durante cuarenta años el Señor tu Dios te llevó por todo el camino del desierto, y te humilló y te puso a prueba para conocer lo que había en tu corazón y ver si cumplirías o no sus mandamientos.”

Deuteronomio 8:2

Varias veces la Biblia nos dice que Dios se opone a los orgullosos y da gracia a los humildes. En el caso del orgullo, el sufrimiento es muy beneficioso. Al apóstol Pablo, por ejemplo, le fue permitido tener una visión del cielo, algo sobrenatural, algo que nadie más había experimentado. Sin embargo dijo:

“Para evitar que me volviera presumido por estas sublimes revelaciones, una espina me fue clavada en el cuerpo, es decir, un mensajero de Satanás, para que me atormentara.

Tres veces le rogué al Señor que me la quitara; pero él me dijo: “Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad”. Por lo tanto, gustosamente haré más bien alarde de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo. Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo; porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte. *II Corintios 12:7-10*

El sufrimiento nos hace dar cuenta de que necesitamos a Dios, nuestras vidas dependen de El. Nuestra debilidad en el sufrimiento nos hace confiar en la fuerza y gracia de Dios.

El sufrimiento nos hace dar cuenta de que necesitamos a Dios

3. El sufrimiento nos enseña acerca de nosotros mismos.

En la parábola del sembrador Jesús explica que la

semilla que cae en tierra rocosa...

“...es el que oye la palabra e inmediatamente la recibe con alegría; pero, como no tiene raíz, dura poco tiempo. Cuando surgen problemas o persecución a causa de la palabra, en seguida se aparta de ella.”

Mateo 13:20

El sufrimiento puede mostrar la profundidad de nuestra fe. Debemos tener raíces profundas para soportar el sufrimiento. Podemos aprender mucho sobre nuestra propia fe y carácter cuando nos enfrentamos a

problemas y dificultades. Dios puede usar el sufrimiento para probarnos como lo hizo con Ezequías.

“Dios se retiró de Ezequías para probarlo y descubrir todo lo que había en su corazón.” // *Crónicas 32:31*

El sufrimiento puede ser como una radiografía que nos permite mirar lo que hay dentro de nosotros. Gracias a Dios que ha puesto límites a nuestro tiempo!

4. El sufrimiento puede hacer madurar nuestra fe.

“Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia. Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada.” *Santiago 1:2-4*

Al pasar por el sufrimiento vamos a hacer una de dos cosas: 1. Huir de Dios o 2. Acercarnos a Él. ¿Queremos escuchar “bien hecho siervo bueno y fiel” o “Oh vosotros de poca fe?”

5. El sufrimiento nos enseña a amar y tener compasión.

“Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de toda consolación, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que, con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren.” // *Corintios 1: 3,4*

Nuestro trabajo, nuestro propósito como cristianos es para consolar a los que sufren, eso produce un amor

profundo y fraterno entre nosotros. Jesús dijo a sus discípulos:

“Ahora bien, ustedes son los que han estado siempre a mi lado en mis pruebas.” Lucas 22:28

Si la vida fuera solo dulce y sin problemas nuestras relaciones serían superficiales. Hay que compartir con el sufrimiento de otros. Sin sufrimiento no tendríamos la oportunidad de expresar amor. No habría ninguna oportunidad de mostrar heroísmo. Casi todos los hospitales, organizaciones de socorro, centros de rehabilitación de drogas han sido iniciados por esfuerzos cristianos.

6. El sufrimiento le permite a Dios trabajar en nosotros.

Dios puede hacer grandes cosas con nuestro sufrimiento si le permitimos y estamos abiertos a él.

“Y sus discípulos le preguntaron:— Rabí, para que este hombre haya nacido ciego, ¿quién pecó, él o sus padres?—Ni él pecó, ni sus padres —respondió Jesús—, sino que esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida.” *Juan 9:2,3*

7. El sufrimiento nos enseña a tener esperanza para el futuro.

Si todo fuera perfecto aquí en la tierra, nunca tendríamos el deseo de algo más que esta vida. El sufrimiento nos recuerda que el mundo no puede satisfacer todos nuestros deseos. Aceptemos el hecho de que vamos a sufrir en este mundo y que tenemos una razón para tener esperanza para el futuro. Cristo dijo:

“Yo les he dicho estas cosas para que

**en mí hallen paz. En este mundo
afrontarán aflicciones, pero ¡aní-
mense! Yo he vencido al mundo.”**

Juan 16:33

**“De hecho, considero que en nada se
comparan los sufrimientos actuales
con la gloria que habrá de revelarse
en nosotros.” Romanos 8:18**

Puesto que Cristo ha vencido al mundo, también lo vamos a superar con él. Sabemos que Dios acabará con el sufrimiento, la injusticia y el mal, debemos fijar nuestros ojos en el futuro. Nuestra vida en la tierra es solo un mili segundo en comparación con la eternidad que tendremos al estar con Dios en el cielo. La muerte no es el fin.

8. El sufrimiento nos enseña acerca de Dios.

**“Fijemos la mirada en Jesús, el ini-
ciador y perfeccionador de nuestra
fe, quien, por el gozo que le espe-
raba, soportó la cruz, menospre-
ciando la vergüenza que ella
significaba, y ahora está sentado a la
derecha del trono de Dios.”**

Hebreos 12:2

El sufrimiento nos enseña sobre el amor que Dios tiene para con nosotros; Su voluntad de entrar en nuestro mundo y en nuestro sufrimiento muestra empatía. Porque Él sufrió, podemos relacionarnos con él mucho mejor. Una persona que no puede sufrir, tampoco puede amar. La Biblia nos ex-

plica que Dios a menudo se aflige a causa de los de-sobedientes. Dios conoce cuando su-frimos.

**“Pero el Señor siguió diciendo: —Cier-
tamente he visto la opresión que
sufre mi pueblo en Egipto. Los he es-
cuchado quejarse de sus capataces,
y conozco bien sus penurias.”**

Éxodo 3: 7

**“Por haber sufrido él mismo la
tentación, puede socorrer a los que
son tentados.”**

Hebreos 2:18

9. Dios puede usar el sufrimiento.

Dios puede usar nuestro sufrimiento para hacer grandes cosas. Cuando José se reunió con su hermanos que lo habían vendido a la esclavitud y sufrió en prisión durante años, dijo:

**“Es verdad que ustedes pensaron
hacerme mal, pero Dios transformó
ese mal en bien para lograr lo que
hoy estamos viendo: salvar la vida de
mucha gente.” Génesis 50:20**

Dios puede resolver las cosas.

**“Ahora bien, sabemos que Dios
dispone todas las cosas para el bien
de quienes lo aman, [a] los que han**



sidó llamados de acuerdo con su propósito.” Romanos 8:28

6. El propósito de Dios para la muerte

Nuestra visión de la muerte desde nuestra perspectiva humana, finita y mortal es muy limitante. Hay dos tipos de muerte. La muerte física, que es la expiración de nuestro cuerpo físico, y la muerte espiritual que es estar separado de Dios. La muerte espiritual es vivir en pecado. **“En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados” Efesios 2:1**

La muerte espiritual es mucho peor que la muerte física.

“A ustedes, mis amigos, les digo que no teman a los que matan el cuerpo, pero después no pueden hacer más. Les voy a enseñar más bien a quién deben temer: teman al que, después de dar muerte, tiene poder para echarlos al infierno. Sí, les aseguro que a él deben temerle.”

Lucas 12:4,5

Jesús se refirió a la muerte como a dormir. Por ejemplo, dijo en Juan 11:11 **“Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarlo.”**

Respecto a la niña quien murió en Marcos 5:39, la Biblia dice: **“¿Por qué tanto alboroto y llanto? La niña no está muerta, sino dormida.”**



La muerte física en realidad tiene algunos beneficios

a. La muerte nos da esperanza para el futuro.

“ ¿Acaso no creemos que Jesús murió y resucitó? Así también Dios resucitará con Jesús a los que han muerto en unión con él. Conforme a lo dicho por el Señor, afirmamos que nosotros, los que estemos vivos y hayamos quedado hasta la venida del Señor, de ninguna manera nos adelantaremos a los que hayan muerto. El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre.”

1 Tesalonicenses 4: 14-17.

“Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia.” Filipenses 1:21

“Entonces Jesús le dijo:—Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá

jamás. ¿Crees esto?” *Juan 11: 25,26*

Aquellos que le pertenecen a Dios pueden mirar un futuro eterno con El en el cielo. La muerte, aunque es dolorosa para los que siguen vivos, es algo mejor para los que mueren.

b. La muerte acaba con el sufrimiento que tenemos aquí en la tierra

En el cielo ya no habrá sufrimiento.

“Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir.”

Revelaciones 21: 4

c. La muerte limita el mal

La muerte pone un límite a la propagación del mal. Como en el caso del rey Herodes.

“Al instante un ángel del Señor lo hirió, porque no le había dado la gloria a Dios; y Herodes murió comido de gusanos.” *Hechos 12:23*

7. ¿Cómo debemos responder?

a. Siéntate y espera con el sufriente

Si alguien sufre, lo mejor que podemos hacer es sentarnos y esperar con ellos. Nuestra presencia es muy valiosa. Eso es lo que Jesús pidió a sus discípulos.

“Luego fue Jesús con sus discípulos a

un lugar llamado Getsemaní, y les dijo: «Siéntense aquí mientras voy más allá a orar». Se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a sentirse triste y angustiado. «Es tal la angustia que me invade, que me siento morir —les dijo—. Quédense aquí y manténganse despiertos conmigo.” *Mateo 26:36-38*

b. Cuenta tus días.

El contar nuestros días nos ayuda a apreciar cada pequeño momento que tenemos.

“Enséñanos a contar bien nuestros días, para que nuestro corazón

adquiera sabiduría.” *Salmo 90:12*

Si sabemos donde vamos a pasar la eternidad podemos soportar cualquier cosa y nuestra vidas reflejarán el gozo y la paz que Dios

c. Reconocer la soberanía de Dios.

Incluso los pelos de nuestra cabeza están contados. (Lucas 12:7). No hay nada que Dios no sabe de ti.

“¡Y eso que ni siquiera saben qué sucederá mañana! ¿Qué es su vida? Ustedes son como la niebla, que aparece por un momento y luego se desvanece. Más bien, deberían decir: «Si el Señor

quiere, viviremos y haremos esto o aquello.” *Santiago 4:14,15*

d. Lloro cuando sea necesario

Las lágrimas son exclusivas de los seres humanos y ayudan a aliviar el estrés, bajan la presión arterial, y eliminan toxinas.

“Al ver llorar a María y a los judíos



que la habían acompañado, Jesús se turbó y se conmovió profundamente.—¿Dónde lo han puesto? —preguntó.—Ven a verlo, Señor —le respondieron. Jesús lloró. —¡Miren cuánto lo quería! —dijeron los judíos.”

Juan 11:33-36

“Dichosos los que lloran, porque serán consolados.” *Mateo 5:4*

e. Ora para fortalecer tu fe

La mayoría de las oraciones de los apóstoles y de Jesucristo, en cuanto a los sufrimientos de las personas, fueron para fortalecer su fe.

“Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido zarandearlos a ustedes como si fueran trigo. Pero yo he orado por ti, para que no falle tu fe. Y tú, cuando te

hayas vuelto a mí, fortalece a tus hermanos.” *Lucas 22:31,32*

f. Prepárate para el sufrimiento

Nuestras pregunta sobre el sufrimiento no debería ser, ¿por qué yo? sino ¿por qué no yo?”

“Jesús les respondió: “¿Piensan ustedes que esos galileos, por haber sufrido así, eran más pecadores que todos los demás? ¡Les digo que no! De la misma manera, todos ustedes perecerán, a menos que se arrepientan.” *Lucas 13:2,3*

g. Se humilde

Nos dirigimos a un Dios asombroso, y nada nos humilla más que el sufrimiento. Necesitamos reconocer a quién nos dirigimos.

“—Señor, no merezco que entres bajo mi techo. Pero basta con que digas una sola palabra, y mi siervo quedará sano.” *Mateo 8: 8*

h. Clama a Dios

Clamar a Dios muestra nuestra total dependencia en él.

“Los justos claman, y el Señor los oye; los libra de todas sus angustias. El Señor está cerca de los quebrantados de corazón, y salva a los de espíritu abatido.” *Salmo 34:17,18*

i. Prepárate para lo que sea

Mantente preparado para lo que Dios responda.

“Si se nos arroja al horno en llamas, el Dios al que servimos puede librarnos del horno y de las manos de Su Majestad. Pero, aun si nuestro Dios no lo hace así, sepa usted que no honraremos a sus dioses ni adoraremos a su estatua.” *Daniel 3:17,18*

En el libro de Hebreos se menciona a todos los grandes personajes de la Biblia quienes sufrieron gran maltrato y persecución. El autor dice:

“Aunque todos obtuvieron un testimonio favorable mediante la fe, ninguno de ellos vio el cumplimiento de la promesa. Esto sucedió para que ellos no llegaran a la meta sin nosotros, pues Dios nos había preparado algo mejor.” *Hebreos 11:39,40*

“Antes bien, anhelaban una patria mejor, es decir, la celestial. Por lo tanto, Dios no se avergonzó de ser llamado su Dios, y les preparó una ciudad.” *Hebreos 11:16*

j. Da gracias a Dios por su Gracia

Pablo le pidió a Dios que le quitara su dolor y Cristo le dijo que confiara en su incondicional amor y perdón:

“Mi amor es todo lo que necesitas; pues mi poder se muestra plenamente en la debilidad.» Así que prefiero gloriarme de ser débil, para que repose sobre mí el poder de Cristo.”

II Corintios 12: 9

k. Alaba a Dios

Alabar a Dios quita nuestro enfoque de nosotros mismos y lo pone en Dios.

“Después de darles muchos golpes, los echaron en la cárcel, y ordenaron al carcelero que los custodiara con la mayor seguridad. Al recibir tal orden, este los metió en el calabozo interior y les sujetó los pies en el cepo. A eso de la medianoche, Pablo y Silas se pusieron a orar y a cantar himnos a Dios, y los otros presos los escuchaban.” *Hechos 16:23-25*

“Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo he de partir. El Señor ha dado; el Señor ha quitado. ¡Bendito sea el nombre del Señor!”
Job 1:21

l. Ten paz

Cristo nos ha prometido paz en nuestro corazón.

“No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.”

Filipenses 4:6,7

m. Ten una perspectiva eterna

Tener una perspectiva eterna y un propósito en la vida, nos permite soportar el sufrimiento mucho mejor.

“Por tanto, no nos desanimamos. Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día. Pues los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento. Así que no nos fijamos en lo visible, sino en lo invisible, ya que lo que se ve es

pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno.” *II Corintios 4: 16-18*

8. ¿Podemos estar seguros de nuestra eternidad?

Si tuviéramos que preguntar a la gente donde pasarían la eternidad, la mayoría diría que no lo sabe. Dios no quiere que vivamos una vida insegura, El quiere que tengamos una vida abundante, eso significa saber nuestro futuro final. El apóstol Juan dice:

“Les escribo estas cosas a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.” *I Juan 5:13*

Si sabemos donde vamos a pasar la eternidad podemos soportar cualquier cosa y nuestras vidas reflejarán el gozo y la paz que Dios.

“Tenemos como firme y segura ancla del alma una esperanza que penetra hasta detrás de la cortina del santuario.” *Hebreos 6:19*

“De hecho, sabemos que, si esta tienda de campaña en que vivimos se deshace, tenemos de Dios un edificio, una casa eterna en el cielo, no construida por manos humanas.”

II Corintios 5:1

“Sin embargo, no se alegren de que puedan someter a los espíritus, sino alégrese de que sus nombres están escritos en el cielo.” *Lucas 10:20*

Entonces, ¿cómo obtenemos esta se-

guridad? En Juan 6, algunos líderes religiosos le preguntaron a Jesús:

“—¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras que Dios exige? —le preguntaron. —Esta es la obra de Dios: que crean en aquel a quien él envió —les respondió Jesús.”

Juan 6: 28,29

Nuestra salvación es el resultado de nuestra fe. Ninguna cantidad de buenas obras puede hacernos ganar la salvación.

“Todos somos como gente impura; todos nuestros actos de justicia son como trapos de inmundicia.”

Isaías 64:6

“—¿Por qué me llamas bueno? —respondió Jesús—. Nadie es bueno sino solo Dios.” *Lucas 18:19*

Entonces, ¿cómo somos salvos?

“Porque por gracia ustedes han sido salvos mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte.” *Efesios 2: 8,9*

“que, si confieras con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo.”

Romanos 10: 9.

“Sin embargo, al reconocer que nadie es justificado por las obras que demanda la ley, sino por la fe en Jesucristo, también nosotros hemos puesto nuestra fe en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en él y no por las obras de la ley; porque por estas nadie será justificado.”

Gálatas 2:16

“Luego los sacó y les preguntó:— Señores, ¿qué tengo que hacer para

ser salvo?—Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos —le contestaron.” *Hechos 16:30,31*

“Entonces Jesús le dijo: “—Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?” *Juan 11: 25,26*

La pregunta de Jesús también se aplica a nosotros. ¿Crees esto?, si lo crees recibe entonces el regalo de la salvación.

“Pelea la buena batalla de la fe; haz tuya la vida eterna, a la que fuiste llamado y por la cual hiciste aquella admirable declaración de fe delante de muchos testigos.” *1 Timoteo 6:12*

“Pero, cuando se manifestaron la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador, él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia, sino por su misericordia. Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo, el cual fue derramado abundantemente sobre nosotros por medio de Jesu-

cristo nuestro Salvador. Así lo hizo para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos que abrigan la esperanza de recibir la vida eterna.” *Tito 3: 4-7*

Dios te conoce y te ama. Lo que a El le interesa más es la actitud de tu corazón, tu honestidad. Esta es una oración que puede ayudarte a entregarle tu vida a El:

“Amado Dios, reconozco que soy un pecador y te ruego que me perdones. Creo que Jesucristo es tu hijo. Creo que El murió por mis pecados y que tú le volviste a la vida. Quiero entregarle mi vida como mi Salvador y Señor, desde hoy y en adelante. Guíame y ayúdame a hacer tu voluntad. Pido esto en el nombre de Jesús. Amén.

Si hiciste esta oración o si este artículo fue de ayuda en alguna manera, por favor déjanos saber a través de un correo electrónico a:

leander@cvi2.org